

RICARDO PALMA

Nacido en Lima, en 1833, Ricardo Palma aplicó la versatilidad de su talento en diversos géneros, pero se le reconoce como el *tradicionalista*. Desde muy joven bebió de los clásicos españoles y estuvo a punto de perecer en el naufragio sufrido por el transporte Rímac, en 1855. Interesado por la política, brindó su adhesión a los liberales. Desterrado a Chile por haber sido implicado en una conspiración contra el presidente Castilla, regresó al cabo de tres años; y nombrado cónsul en Pará, hubo de viajar hasta Europa. A su vuelta como funcionario del Ministerio de Guerra, asistió al combate librado en el Callao, en 1866. Allí peleó al lado de José Gálvez en la *torre de la merced* del Castillo Real Felipe, de donde salva de morir, al dejar dicho lugar para dirigirse a enviar un telegrama. En ese lapso de tiempo, la torre es bombardeada, matando a Gálvez. También Palma militó en la revolución iniciada en Chiclayo por el coronel José Balta, a cuyo lado actuó como secretario durante la campaña y durante sus cuatro años de gobierno. A la muerte de éste y desengañado de la política, optó por abandonarla.

Durante la guerra con Chile, incorporóse a la reserva y luchó en la batalla de Miraflores. Evacuada la capital por el invasor, pidióle el gobierno que asumiera la dirección de la Biblioteca Nacional, en 1884, saqueada por las tropas acuarteladas en sus salas. Sólo se apartó de su cargo, cuando en 1892 viajó a España para concurrir a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América; y al renunciar, porque el gobierno había usurpado atribuciones que le competían, retiróse a Miraflores en 1912, en busca de sosiego.

En medio del reconocimiento internacional, expiró en 1919, dejando una obra duradera para gloria y regocijo de las letras peruanas.

Sus "*Tradiciones Peruanas*" han merecido el calor de la simpatía popular, por la amenidad y la felicidad con que presentan episodios del pasado nacional, contemplado bajo el cristal de sus ideas liberales y republicanas, con amable sonrisa en los labios y un estilo conciso y juguetón. Entre sus obras destacan: "*Rodil*" (1851) drama, "*Poesías*" (1855), "*Armonías*" (1865), "*Pasionarias*" (1870), "*Verbos y gerundios*" (1877), "*Filigranas*" (1892), que expresan los sentimientos románticos o su actitud burlona ante ciertos aspectos de la realidad peruana; "*Neologismos y Americanismos*" (1893) y "*Papeletas lexicográficas*" (1903), enderezadas a lograr la legitimación de los regionalismos americanos, "*Anales de la inquisición de Lima*" (1863), "*La bohemia de mi tiempo*" (1886) y diversos estudios realizados que inciden en los campos de la crítica.